

PRIMERAS PALABRAS

Es esta revista, en realidad, la presentación de las primeras palabras que, en Colombia se pronuncian en Psicología, desde una publicación exclusivamente dedicada a su desarrollo y a sus problemas. Esta revista, resume una trayectoria de esfuerzos —fatigosos a veces— por darle a la Psicología en Colombia el lugar que le corresponde.

Ella será, si no se le corta prematuramente su vida, el órgano oficial del Instituto de Psicología de la Universidad Nacional, cuyos destinos me ha tocado dirigir durante tres años, no siempre por desgracia con la inteligencia deseable, pero en todo momento con cariño e interés crecientes.

Viejos y nuevos nombres —reverdecidos tal vez— acuden a mi memoria y que no es posible desvincular de la historia de la psicología en Colombia. Es, el primero de ellos, para mí, el del profesor Alfonso Esguerra Gómez, viejo servidor de la ciencia colombiana, cuyo insobornable espíritu de servicio y cuya intachable generosidad mental, permitieron fundar las bases del Instituto. Y es también Jorge Vergara Delgado, actual Rector de la Universidad Nacional, quien ha mantenido vigente el interés de estas disciplinas, dentro de las aulas universitarias, dotándolas de nuevos perfeccionamientos, y abriendo siempre el cauce de su claro talento a nuestras múltiples necesidades.

La Psicología es ya un hecho en Colombia. Puede que sea un hecho naciente. Mejor así, porque su luz original, incontaminada y pura, tiene perspectivas insospechadas, de crecimiento auténtico. Nunca he sido partidario de una propaganda de feria o de circo, en esta incipiente rama de la ciencia nacional. Con ello, no se ganaría sino la fácil y transeúnte regalia de espectadores curiosos. Por el contrario una ciencia que nace, debe ser como esas semillas fuertes y seguras, pero discretas en su lento germinar y que cuando rompen el surco, por la fuerza de su propia savia, pueden ver, cara a cara, la luz del día, sin temor de marchitarse. El desafortunado exhibicionismo, el afán o la angustia por salir antes de tiempo, no pertenece al reino de los buenos frutos.

La Psicología es una ciencia esencialmente moderna. Al decir esto, quiero decir que sus sistemas, sus métodos, la ordenación de sus postulados y la orientación de sus investigaciones, tienen una calidad actual dentro del mundo que vivimos. Traduce, en última instancia, un noble afán: conocer mejor al hombre. Dentro de este afán de conocimiento, han surgido nuevas técnicas, nuevos métodos de observación y de estudio que es preciso saber valorar justamente. Y en este «saber valorar» sus propios conocimientos, y adecuarlos a la medida de sus propósitos, está la verdadera sabiduría del psicólogo; su valor, radica en su capacidad de no desorientarse en su fértil servicio; en su capacidad de no desorientarse dentro de sí mismo y dentro de los demás. No es un buen psicólogo quien busque en libros, revistas y folletos las «últimas técnicas», sino quien ha aguzado y perfeccionado su saber en aquéllas que la experiencia ya ha consagrado como útiles y buenas o quien busque madurar, sobria y profundamente las nuevas, al través del tiempo, con lento, pero seguro paso.

Pero hay más. Un psicólogo no puede ser solamente un técnico, no debe ser un hondón seco y frío a donde van a parar, uno tras otro, como arrojados a un garito de cultura, los hechos con que se juega a conocer al hombre. No. Porque el psicólogo, debe ser ante todo, un hombre. Un sér, con un destino trascendente. Si no lo es, se convierte en una triste gárgola, en cuyas aguas, sin rumbo, flotan, a la deriva, los conocimientos, sin peso ni raigambre que los mantenga firmes.

Esta Revista, mientras esté en las manos doctas de mis colaboradores y de mis amigos que han ayudado a producirla, será la expresión del pensamiento católico en Psicología. Esto no es una advertencia, sino una exigencia elemental del conocimiento. Sólo así, podremos llegar, poco a poco, lejos, en este difícil terreno que muchos quieren convertir en un garbullo técnico y en el que, en realidad, hay un inmenso porvenir que es preciso forjar, justamente porque es un porvenir.

Vayan estas primeras palabras, ojalá lejos, a cumplir su parábola de cultura. Dentro del círculo que describan, grande o pequeño, estaremos listos para que sus páginas sucesivas, sean dignas de la Universidad Nacional de Colombia.

DR. LUIS JAIME SANCHEZ,
Director del Instituto de Psicología.